

Adrián López Bueno<sup>1</sup>

## Elementos generales de la línea política bolchevique en la Revolución Rusa de 1905 y su lucha contra el menchevismo

General elements of the Bolshevik political line in the Russian Revolution of 1905 and its fight against Menshevism

170

*Fecha de recepción: 17 de mayo de 2024*

*Fecha de aceptación: 3 de junio de 2024*



### *Resumen*

El objetivo de este artículo consiste en analizar algunos aspectos de la estrategia bolchevique en la Revolución Rusa de 1905 y su choque con la política menchevique. Se abordarán la concepción de la correlación de clases, la actitud frente al gobierno provisional y la insurrección y, por último, la conceptualización de los Soviets. Tras este recorrido, se llega a la conclusión de que el bolchevismo representó el ala revolucionaria y consecuente con las nuevas tareas que puso a la orden del día la revolución democrático-burguesa, mientras que el menchevismo (nueva variante del economismo ruso) no estuvo a la altura de su misión, incurriendo en el oportunismo y subordinándose al programa de la burguesía liberal. En cuanto a los Soviets, se rescata la virtud del análisis leniniano para captar su naturaleza como órganos embrionarios de poder y se sugiere la hipótesis de que la dualidad de poderes es, a partir de la Revolución de 1905, el prelude necesario de cualquier insurrección victoriosa.

Palabras clave: Revolución Rusa de 1905, bolchevismo, menchevismo, Soviets, Partido, Lenin, hegemonía.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencia Política y Gestión Pública (Universidad del País Vasco, UPV). Máster en Globalización y Desarrollo (Instituto HEGO, UPV). Candidato a Doctor en Sociología (UPV). Correo: adrian.lopezb@ehu.eus. ORCID: 0000-0003-0839-5468.

## *Abstract*

The aim of this article is to analyze some aspects of the Bolshevnik strategy in the Russian Revolution of 1905 and its clash with Menshevik policy. It will deal with the conception of the correlation of classes, the attitude towards the provisional government and the insurrection and, finally, the conceptualization of the Soviets. After this tour, it is concluded that Bolshevism represented the revolutionary and consistent wing with the new tasks that the bourgeois-democratic revolution put on the agenda, while Menshevism (new variant of Russian economism) was not up to its mission, incurring in opportunism and subordinating itself to the program of the liberal bourgeoisie. As for the Soviets, it is acknowledged the virtue of Leninian analysis for being able to grasp their nature as embryonic organs of power. Finally, a hypothesis is suggested: the duality of powers is, from the 1905 Revolution onwards, the necessary prelude to any victorious insurrection.

**Keywords:** Russian Revolution of 1905, bolshevism, menshevism, Soviets, Party, Lenin, hegemony.

## *1. Introducción*

La revolución burguesa rusa fue, en sentido amplio<sup>2</sup>, un proceso histórico que se desarrolló de forma incontenible desde 1861. Ese año, Alejandro II decretó la abolición (parcial) de la servidumbre, permitiendo que se ampliase la economía mercantil y se acentuase la diferenciación en el campo, dando origen progresivamente a una clase de personas caracterizadas por su carencia de medios de producción y a otra clase cuyo rasgo definitorio será precisamente la posesión de dichos medios. Los años subsiguientes vendrán marcados por la paulatina industrialización en Rusia, comandada por el propio Estado zarista y por el capital extranjero, así como por una porción de la propia burguesía nacional rusa. Para los años 90 podemos concluir que el capital era la relación social dominante en Rusia; pero, al mismo tiempo, las relaciones feudales no habían sido completamente suprimidas. En la vertiente económica, el campesino no podía disponer plenamente de su tierra, la libre movilidad estaba restringida por la “comunidad” (el Mir), el campesino contrajo una deuda con el Estado por la “abolición” de la servidumbre,

---

<sup>2</sup> Ver Kossok, Manfred, *Las revoluciones burguesas*, Barcelona: Editorial Crítica, 1983, P.48, para la diferencia entre revolución en su sentido amplio (formación y constitución por etapas de la formación capitalista burguesa) y revolución en su sentido restringido (irrupción político-social del nuevo orden). A partir de ahora, por “revolución burguesa” nos referiremos a la revolución burguesa en sentido restringido.



persistían formas de trabajo servil... En el plano político, “el más importante de todos estos vestigios y el más poderoso baluarte de esta barbarie es la autocracia zarista”<sup>3</sup>. Es decir, el poder político no estaba en manos de una clase que personificase el pleno avance de las relaciones de producción capitalistas, sino que las riendas del Estado eran dominio de la aristocracia terrateniente y de funcionarios públicos del viejo régimen. Estamos, por tanto, ante la clásica contradicción entre estructura y superestructura sobre cuya base se habían levantado históricamente las revoluciones burguesas. El papel del zarismo era el de mediador entre la clase burguesa y la terrateniente, guardando cierto parecido con las monarquías absolutas de los siglos XVI y XVII:

Los historiadores modernos han demostrado que la monarquía absoluta se presenta en las épocas de transición en que la vieja organización feudal declina y la burguesía medieval evoluciona hacia la clase burguesa moderna, sin que uno de los partidos en lucha haya podido aún liquidar al otro (...) El hecho de que la monarquía absoluta se haya constituido más tarde en Alemania y dure más tiempo en ella, se explica por la evolución raquítica de la clase burguesa alemana.<sup>4</sup>

Salvando las distancias (la burguesía en Rusia ya no es una burguesía medieval), la tesitura política en Rusia era una expresión más o menos fiel de la descrita por Marx en este fragmento. El delicado equilibrio político entre los intereses de los terratenientes feudales y de la burguesía en Rusia era asegurado por un cuerpo burocrático situado por encima de ambas clases. Ahora bien, la burguesía aspira, por su naturaleza de clase, a comandar políticamente las relaciones sociales capitalistas, lo que exige, entre otras cuestiones, la creación de un sistema constitucional donde puedan resolverse los conflictos entre sus diversas fracciones y una serie de garantías civiles que garanticen su predominio en todas las esferas sociales. La preservación de la autocracia zarista entraba en contradicción con sus propios intereses esenciales.

Tras esta breve introducción, trazaremos la estructura del artículo. En primer lugar, nos interrogaremos por el motivo por el cual la burguesía desempeñó un rol secundario en la Revolución Rusa y por el papel que jugaron el resto de las clases (es decir, por la correlación cambiante de clases), cuyo diagnóstico será ineluctable para evidenciar la actitud del bolchevismo y del menchevismo hacia diversas problemáticas. Éste será el cometido del primer apartado del artículo. A continuación, contraponemos la estrategia bolchevique y menchevique en lo relativo al gobierno provisional y a la insurrección

---

<sup>3</sup> Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), “The Programme of the Russian Social Democratic Labour Party”, en *Marxism in Russia: Key Documents 1879-1906*, ed. por Neil Harding, Cambridge: Cambridge University Press, 2009, P.290.

<sup>4</sup> Marx, Karl, *La crítica moralizante o la moral crítica*, 1847.

armada. Por último, abordaremos la actitud de ambas fracciones respecto a los Soviets. En las conclusiones resumiremos los resultados obtenidos a lo largo del análisis.

## 2. Correlación y alianzas de clase

### 2.1. La correlación de clases prerrevolucionaria

173

En la “evolución raquítica” (ver anterior cita de Marx) de la burguesía rusa radica parte de la explicación de su modesto desempeño antes y durante la revolución de 1905. Su desarrollo fue tardío y su papel económico era débil, mientras que el potente capital extranjero (sobre todo, anglofrancés) ejercía su presión a través de sus respectivos gobiernos, que eran baluartes fundamentales del zarismo<sup>5</sup>. Las conclusiones de esta debilidad fueron deducidas por Plejánov<sup>6</sup> a finales de los años 80 y principios de los 90: al tiempo que reconocía que la burguesía y el proletariado eran las únicas clases capaces de destruir el absolutismo<sup>7</sup>, consideraba que, por su subdesarrollo, la burguesía sería incapaz de tomar la iniciativa y ser consecuentemente revolucionaria. De ahí infería la importancia de que el pueblo propinase los golpes decisivos a la autocracia, para que la burguesía, al percibir la posibilidad de la victoria, se sumase a la lucha revolucionaria. Por eso la estrategia socialdemócrata (compartida tanto por Plejánov como por Lenin) hasta aproximadamente 1902 consistía en impulsar la conversión de la burguesía liberal en un actor político cohesionado e independiente.

El otro factor que frenó la iniciativa revolucionaria de la burguesía rusa fue el propio desarrollo de su antagonista, el proletariado. La Revolución Francesa se caracterizó por un escaso grado de diferenciación clasista dentro del Tercer Estado, lo que posibilitó la actuación conjunta de todo el pueblo revolucionario, liderado por la burguesía, que, a pesar de ser una clase heterogénea, pilotó la revolución<sup>8</sup>. Pero el siglo XIX fue testigo del proceso de cohesión y consolidación del proletariado como una clase independiente, con sus propios intereses contrapuestos a los de la burguesía. El temor de la burguesía al movimiento autónomo del proletariado, el pavor ante la amenaza de perder

---

<sup>5</sup> Ver Bettelheim, Charles, *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo 1917-1923*, Madrid: Siglo XXI, 1976, Pp.55-58 y Hill, Christopher, *La Revolución Rusa*, Barcelona: Ariel, 1983, Pp-20-25.

<sup>6</sup> Sus tesis están sintetizadas en Baron, Samuel, *Plejánov. El padre del marxismo ruso*, Madrid: Siglo XXI, 2016, Pp.48-150.

<sup>7</sup> Desestimando así el papel revolucionario del campesinado: “Fuera de la burguesía y del proletariado, no vemos otras fuerzas sociales en las que puedan apoyarse, en nuestro país, las combinaciones oposicionistas o revolucionarias” (Plejánov, citado en Stalin, Iósif, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, 1939).

<sup>8</sup> Soboul, Albert, *La revolución francesa*, Barcelona: Oikos-Tau, 1981, P.18.



sus propiedades, fue el factor que determinó el giro contrarrevolucionario de la burguesía (fundamentalmente, de la alemana) en la revolución de 1848. Ahora bien, antes de la revolución de 1905 no era posible fijar la correlación de clases de cara a una hipotética revolución democrático-burguesa. Ciertamente, la burguesía miraba con desconfianza y recelo el auge de la socialdemocracia, tratando de desviar al movimiento obrero hacia caminos puramente corporativistas que limitasen su papel independiente en el proceso de vida rusa. Pero el alcance de las embestidas de la burguesía liberal contra una consumación consecuente de la revolución democrático-burguesa no podía fijarse de forma apriorística.

En la otra orilla, al calor del desarrollo de las relaciones burguesas de producción, el proletariado engrosa sus filas y se cohesiona de forma espontánea en la lucha contra el capital. Las primeras huelgas estallan en los años 70-80, pero reciben un verdadero impulso en los años 90, después de que la industrialización haya alcanzado un grado considerable y en un contexto de bonanza económica.

El movimiento obrero, por sí mismo, dado el contexto sociopolítico del país, portaba una inclinación innata hacia la lucha política contra el zarismo. El zarismo era incapaz de asimilar las transformaciones sociales que el desarrollo del capitalismo imponía, por lo que el proletariado no encontraba un lugar natural en el mismo, revistiendo espontáneamente una explosividad y un carácter político-revolucionario. Es así que cada roce económico entre obreros y patronos era experimentado como un desafío del Estado hacia los obreros; toda lucha económica era politizada por la propia caducidad del zarismo. A agudizar este antagonismo contribuiría la socialdemocracia rusa, que hasta los años 90 había padecido un proceso de desarrollo teórico “intrauterino”<sup>9</sup>, sin apenas contacto con el movimiento obrero, pero que, después de 1894 se había abalanzado hacia su conquista, logrando una fusión parcial con él (dando origen al Partido Socialdemócrata en 1898). Así, al vertiginoso ascenso del movimiento obrero a finales de la década de los 90 le sucedió su participación en el movimiento político antizarista que brotó a principios del siglo XX. Los obreros demostraron estar a la cabeza del movimiento democrático al involucrarse en las huelgas estudiantiles y emprender por sí mismos huelgas políticas en diversos enclaves de Rusia.

En las jornadas previas al Domingo Sangriento, a pesar de la debilidad de los vínculos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR) con las masas obreras,

---

<sup>9</sup> Ver Lenin, Vladimir, “Qué Hacer. Problemas candentes de nuestro movimiento”, en *Obras Completas. Tomo 6*, Moscú: Editorial Progreso, 1902, P.190.

del auge del zubatovismo y de la confianza una gran parte del proletariado en el “padrecito”, el movimiento obrero era ya por aquel entonces el luchador de vanguardia del pueblo ruso. Y es que la clase obrera era, por su naturaleza, una fuerza antagónica al zarismo en mayor medida que cualquier otra clase. La defensa del valor de su fuerza de trabajo exigía la mayor libertad de asociación, reunión, prensa... posible, algo que el zarismo truncaba sin cesar. Era, además, una clase homogénea en sus condiciones de vida (la aristocracia obrera en Rusia no se había desarrollado), extremadamente concentrada, unificada y brutalmente explotada.

Si bien el campesinado (el movimiento campesino inicia su despegue parcial a principios de siglo), por su situación social, estaba también especialmente interesado en la supresión completa del Antiguo Régimen (en la abolición de la servidumbre), una serie de características apuntaban hacia su vacilación. De hecho, antes de 1905 los socialdemócratas rusos apenas distinguen entre oposición burguesa y campesinado a la hora de determinar sus alianzas políticas. En efecto, no hay movimiento campesino continuado hasta los albores del siglo XX y el zarismo se apoya firmemente sobre el agro para conservar su poder: la autocracia sacaba partido de su estrechez (incapaz de ver más allá de su pequeña parcela), de su incultura, de su dispersión... Igualmente, su naturaleza como propietarios aproximaba a los campesinos sociológicamente al resto de la burguesía<sup>10</sup> y, por ende, les inducía a subordinarse ante las fracciones dominantes de la misma. El proletariado se caracterizaba precisamente por unos rasgos inversos. Observemos ahora las modificaciones en la correlación de clases que se producen a principios de siglo.

## **2.2. La campaña de los Zemstvos<sup>11</sup> (1904)**

El despertar de la burguesía liberal como fuerza política en el proscenio político ruso, al que contribuye la propia socialdemocracia, data de principios de siglo, cuando se funda el periódico *Osvobozhdenie* (mediados de 1902), liderado por el exmarxista Struve. Es en ese momento cuando empieza a manifestar sus aspiraciones políticas, su posición ante la autocracia y el proletariado. Por aquel entonces el movimiento obrero ha avanzado lo suficiente como para infundir un temor paralizador en la burguesía liberal. En este contexto, atravesado por la Campaña de los Zemstvos de finales de 1904, surge una primera

---

<sup>10</sup> Ver Lenin, Vladimir, “V Congreso del POSDR”, en *Obras Completas. Tomo 15*, Moscú: Editorial Progreso, 1907, P.361.

<sup>11</sup> Los Zemstvos fueron órganos de gobierno local instituidos durante las reformas de la década de 1860. A principios del siglo XX el liberalismo fue ganando ascendencia en su seno, entrando estas instituciones en contradicción con la autocracia.



disputa, que contiene embrionariamente el curso posterior de las luchas intestinas<sup>12</sup> entre bolcheviques y mencheviques acerca de la apreciación y la estrategia a adoptar frente a la burguesía liberal.

El menchevismo, anclado en el viejo marco de “despertar a la democracia burguesa”, no comprendía las alteraciones en la posición de las clases suscitadas tras la aparición del proletariado y de la burguesía liberal como actores políticos. Por aquel entonces se dibujaba una posible alianza de los delegados moderados de los zemstvos con el gobierno<sup>13</sup>. En esta tesitura, el menchevismo recomendaba al proletariado presionar sobre esas instituciones (concebida dicha presión como una manifestación de formas superiores de lucha de autoorganización proletaria<sup>14</sup>) y llegar a un acuerdo ficticio con sus representantes para que éstos pudiesen, de aceptar las condiciones impuestas por el proletariado, hablar en nombre del pueblo. Es decir, reconocía como posible portavoz del pueblo a la burguesía vacilante, otorgándole el título de “demócrata auténtico y seguro”. Al mismo tiempo, confundía a las masas proletarias con las proclamas sobre “no asustar ni intimidar” a los miembros de los zemstvos para poder influir mejor sobre ellos, como si el temor de la burguesía tuviese su origen en esos espantajos y no en su recelo ante el proletariado<sup>15</sup>.

Esto lo hacía, además, en medio de un auge de la lucha proletaria, que se batía en manifestaciones antizaristas. Así, el menchevismo ponía el foco en “despertar” a la burguesía liberal, mientras que el bolchevismo acentuaba la denuncia de sus vacilaciones y, sobre todo, la acción independiente y revolucionaria contra el zarismo como medio para presionar realmente sobre dicho sector. Ésa era la verdadera vía para hegemonizar el movimiento democrático-burgués de la única forma posible, es decir, siendo su actor más firme y despojando así al resto de su inconsecuencia. Es esa persecución de las tareas de la época lo que garantiza la hegemonía sobre el resto de sectores; el contenido de la hegemonía no es el acuerdo verbal entre las clases, sino la capacidad demostrada de situarse a la vanguardia en la lucha por las tareas revolucionarias.

---

<sup>12</sup> Ver Axelrod en Schwarz, Solomon, *The Russian Revolution of 1905. The Workers' Movement and the Formation of Bolshevism and Menshevism*, Chicago: The University of Chicago Press, 1967, Pp.38-39 y Martov en *Ibid.*, P.47.

<sup>13</sup> Lenin, Vladimir, “La campaña de los Zemstvos y el plan de Iskra”, en *Obras Completas. Tomo 9*, Moscú: Editorial Progreso, 1904, P.86.

<sup>14</sup> Ver los pronunciamientos de los mencheviques que apuntan a esta visión en Lenin, Vladimir, “Buenas manifestaciones de los proletarios y malas argumentaciones de algunos intelectuales”, en *Obras Completas, 9*. P.140.

<sup>15</sup> Lenin, “La campaña de los Zemstvos...”, Pp.81-82.

La idea fundamental del bolchevismo era que el marco de los zemstvos era demasiado estrecho como para abarcar las tareas esenciales del proletariado en aquella época. Si bien las manifestaciones obreras frente a los organismos de la burguesía liberal podían ser formas secundarias de lucha, por sí mismas no podían concentrar las tareas políticas esenciales de dicha época. Cuando las tareas esenciales de la socialdemocracia son reducidas a una manifestación parcial de dichas tareas, es decir, en este caso concreto, cuando se concibe la lucha dentro de los zemstvos (forma inferior) como un concentrado de las tareas de autoorganización y autoeducación revolucionarias de la clase obrera (forma superior), se desvía al proletariado hacia formas que no pueden expresar el amplio contenido de la lucha revolucionaria. De este modo, se incurre en una visión, como dice Shandro<sup>16</sup>, corporativista y pedagógica de la actividad clasista. Este enfoque relega las tareas superiores del proletariado en la revolución democrática (desde donde realmente puede visualizarse ese antagonismo con la burguesía y, sobre todo, con el zarismo) a un segundo plano. El proletariado renuncia así a su papel hegemónico en la revolución burguesa para configurarse como clase de cara al “futuro”; es decir, la clase sería consciente de sus intereses diferenciados sin involucrarse en las tareas políticas superiores que la revolución impone.

Estamos, como señala Lenin explícitamente<sup>17</sup>, ante la reedición de la vieja polémica contra el economismo, pero en circunstancias diferentes. Es decir, el proletariado no puede desarrollar una conciencia revolucionaria desde el estrecho marco de la lucha obrero-patrón o la lucha zemstvos-gobierno, sino que debe enfrentarse a la totalidad social: a principios de siglo, mediante las denuncias políticas; ahora, combatiendo directamente al zarismo través de manifestaciones y huelgas obreras que avancen hacia la insurrección<sup>18</sup>. Además, al igual que los economistas, en las propias luchas inferiores son incapaces de orientarse como socialdemócratas; si los economistas participaban en la lucha sindical reproduciendo su estrechez, sin elevar a los obreros a una conciencia política, los mencheviques participan en los zemstvos otorgándoles la legitimidad de “hablar en nombre del pueblo”, arrebatándoles esta dignidad a los obreros. Aquí se resumen los dos flecos de la argumentación de Lenin: eleváis las formas inferiores de lucha a la categoría de luchas superiores; emprendéis la lucha inferior de forma oportunista.

---

<sup>16</sup> Para profundizar en esta tesis, ver Shandro, Alan, *Lenin and the Logic of Hegemony. Political Practice and Theory in the Class Struggle*, Leiden: Brill, 2014, Pp.193-195.

<sup>17</sup> Lenin, “Buenas manifestaciones de los proletarios...”, P.143.

<sup>18</sup> “Se trata de afianzar en el proletariado revolucionario la firme convicción que el actual movimiento liberador se desvanecerá si no se inmiscuye en él la fuerza de las masas obreras, capaces de lanzarse a la insurrección” (Lenin, “La campaña de los Zemstvos...”, P.95).



En esta discusión se encierra en germen uno de los ejes de deslinde fundamentales entre el marxismo revolucionario y el oportunismo; a saber, el de saber asirse al eslabón más “débil” de la cadena en cada época. La cualidad de ese eslabón consiste en que aferrarse a él se traduce en dominar toda la “cadena”. Se trata, en otras palabras, de determinar en cada momento cuáles son las tareas cualitativamente superiores (eslabón más débil) que permiten al proletariado cumplir con sus objetivos revolucionarios, sin necesidad de renunciar a las tareas inferiores (al resto de eslabones de la cadena).

Pasemos ahora a Revolución Rusa de 1905, que, como movimiento transformador, va a alterar la correlación social entre las clases y generar un nuevo escenario social. Esto va a exigir de la socialdemocracia un análisis concreto de la situación concreta que, partiendo de los principios del marxismo revolucionario, dilucide acertadamente la naturaleza de la realidad con el fin de influir sobre ella de modo revolucionario. Una corriente de la socialdemocracia (el bolchevismo) demostrará su capacidad para acometer esta labor; la otra (el menchevismo) quedará rezagada, enfocando la realidad desde los marcos de otras clases sociales.

### **2.3. La correlación de clases durante la Revolución (1905)**

Las vacilaciones de la burguesía liberal se transportan al periodo revolucionario, revistiendo formas acordes con la situación que ahora experimenta el país. La carnicería del 9 de enero había abierto los ojos a millones de proletarios y campesinos, que ahora abanderaban la consigna de derrocamiento del zarismo, de Asamblea Constituyente. La burguesía liberal se ve obligada a aceptar esta consigna (y la propia revolución), pero edulcora su naturaleza de tal manera que asegure tanto un golpe contra el zarismo como un freno a las aspiraciones populares. En este sentido, omite las condiciones necesarias para convocar la Asamblea Constituyente (gobierno revolucionario emanado de la insurrección) y soslaya la idea de República Democrática, previendo una división del poder tripartita entre el pueblo, la burguesía y el zarismo. El bolchevismo reacciona a este movimiento de la burguesía liberal preconizando consignas congruentes con la consumación plena de la revolución:

Para impulsar la revolución adelante, esto es, más allá del límite hasta donde la empuja la burguesía monárquica, hay que preconizar activamente, subrayar y colocar en primer plano consignas que excluyan la "inconsecuencia" de la democracia burguesa. En el momento actual, estas consignas son sólo dos: 1) gobierno provisional revolucionario y 2) república, porque la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo ha sido

aceptada por la burguesía monárquica (véase el programa de Unión de Liberación) y ha sido aceptada precisamente para escamotear la revolución, para no permitir la victoria completa de la revolución, para servir a los intereses de una transacción, producto del tira y afloja entre la gran burguesía y el zarismo.<sup>19</sup>

Así pues, iniciados ya los combates revolucionarios, la burguesía rusa se ha revelado como algo distinto a una clase débil que pueda ser arrastrada por el empuje revolucionario. Ahora es un agente activo con una fisonomía determinada, que viene larvándose desde 1902, pero que solo alcanza su compleción en 1905; a saber, la de un actor político embarcado en la transacción entre el pueblo y el zar. No se trata ya de vacilaciones circunstanciales sobre las que los revolucionarios puedan presionar para atraerlos a sus filas, sino de una inconsecuencia y mezquindad afianzadas, de una determinación clasista por evitar la excesiva iniciativa revolucionaria del pueblo en la destrucción de los pilares del absolutismo<sup>20</sup>. El temor al proletariado, quien ha demostrado en los primeros meses de 1905 una fuerza extraordinaria, ha desplazado a la burguesía<sup>21</sup> de aliado de la revolución a clase a neutralizar.

Al mismo tiempo, el aletargado movimiento campesino se ha despertado finalmente, y lo ha hecho a través de ataques contra la propiedad terrateniente y de expropiaciones de tierras. Si bien, comparado con el movimiento obrero, el campesino estuvo en un segundo plano en el año 1905, el primer diagnóstico de la naturaleza de estas revueltas en el campo era evidente: el *mujik* se rebelaba, aun disperso e ignorante, como un firme combatiente por la revolución democrática, uno de cuyos pilares (si no el principal) era la abolición de la servidumbre. Según Lenin, los campesinos, a través de la experiencia y educación política, en alianza con el proletariado, llegarían a comprender que la satisfacción de ese interés vital solo podría materializarla un régimen democrático; así pues, su monarquismo era ingenuo<sup>22</sup>.

Es así como la lucha revolucionaria ha alterado las viejas relaciones de clase y, con ellas, las consignas aptas para representar la culminación de la revolución democrático-burguesa.

Esto implica, en primera instancia, una modificación y concreción del concepto de “democracia burguesa” y una recomposición de las alianzas del proletariado. La

---

<sup>19</sup> Lenin, Vladimir, “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en *Obras Completas. Tomo 11*, Moscú: Editorial Progreso, 1905, P.33.

<sup>20</sup> Ver Lenin, Vladimir, “Lucha revolucionaria y componendas liberales”, en *Obras Completas. Tomo 10*, Moscú: Editorial Progreso, 1905, P.272.

<sup>21</sup> Ver Lenin, Vladimir, “La plataforma táctica de los mencheviques”, en *Obras Completas, 15*, P.204.

<sup>22</sup> Lenin, “Dos tácticas”, P.93.



burguesía tradicional es “expulsada” de la categoría de “democracia burguesa”, que es confinada a las masas pequeñoburguesas (fundamentalmente, las campesinas); la alianza revolucionaria se reduce ahora a la combinación del proletariado y el campesinado, mientras que la burguesía debe ser neutralizada<sup>23</sup>. Esa neutralización de la burguesía, ese combate contra sus tendencias conciliadoras o contrarrevolucionarias es, precisamente, uno de los pilares para atraerse a la vacilante pequeña burguesía, inclinada a agazaparse bajo el ala del liberalismo burgués.

En segunda instancia, la alianza obrero-campesina como relación revolucionaria debe adoptar un contenido concreto, perfilado por el devenir de la Revolución Rusa; esto es, debe revestir la forma de dictadura revolucionaria democrática de obreros y campesinos. Esto implica una serie de premisas (gobierno revolucionario e insurrección) que abordaremos en el siguiente apartado.

Pero antes de pasar a esta problemática, analicemos la esencia de los errores mencheviques en esta cuestión. Su problema fundamental reside en que soslaya el análisis concreto de la situación concreta, en que ignora las repercusiones materiales que la revolución engendra y sustituye el estudio de la realidad por conceptos abstractos e inmóviles. El menchevismo, apoyándose sobre las definiciones clásicas del marxismo, defiende el apoyo a la oposición burguesa en la revolución democrática. Pero no delimita los contornos de este concepto, sino que da por supuesta una relación positiva (aunque admita que pueda ser vacilante) entre la burguesía y la revolución. En lugar de diseccionar las vicisitudes de la Revolución Rusa, de comprender a partir de su estudio la naturaleza política que cada clase ha revelado<sup>24</sup>, apuesta por razonamientos abstractos sobre la esencia de la burguesía. Así, es incapaz de vislumbrar el giro “contrarrevolucionario” de la burguesía rusa, la parálisis material que la revolución democrática bajo la hegemonía del proletariado ruso ha infligido en la burguesía rusa; para el menchevismo la práctica revolucionaria no genera una nueva objetividad, sino que ésta es siempre igual a sí misma (positivismo).

Por tanto, el menchevismo borra las diferencias entre el campesinado y la burguesía (incluso se inclina más hacia la segunda<sup>25</sup>). Al hacerlo, pierde la independencia de clase, concepto que no depende de la retórica subjetiva, sino de los resultados objetivos

---

<sup>23</sup> Lenin, “Dos tácticas”, P.95.

<sup>24</sup> Ver Lenin, Vladimir, “Prólogo a la traducción al ruso del folleto de W. Liebknecht “¡Nada de compromisos...!””, en *Obras Completas. Tomo 14*, Moscú: Editorial Progreso, 1906 y Lenin, Vladimir, “A propósito de la revolución de toda la nación”, en *Obras Completas, 15*, P.293.

<sup>25</sup> Véanse las declaraciones de la Plataforma táctica de los mencheviques para el V Congreso del POSDR, citadas en Lenin, “La plataforma táctica de los mencheviques”, P. 211.

que se desprenden de los posicionamientos concretos ante otras clases y ante la revolución en general:

En realidad, a juzgar por la correlación objetiva de las clases y fuerzas sociales, nos hallamos ante la lucha de dos tendencias: el liberalismo, que aspira a interrumpir la revolución, y el proletariado, que se empeña en llevarla hasta el fin. Si en estas circunstancias el proletariado no es consciente de esa tendencia del liberalismo, si no es consciente de su tarea de luchar directamente contra él, si no combate para que el campesinado democrático se emancipe de la influencia del liberalismo, entonces, en los hechos, la política del proletariado no es independiente.<sup>26</sup>

Hacer tabla rasa en el apoyo a ambas clases significa sostener a un sector social (la burguesía) cuyo cometido principal consiste precisamente en frenar la revolución democrática para llegar a un acuerdo con el zarismo. A expensas de su motivación, el menchevismo se convierte en partido de la oposición democrática extrema, es decir, en apéndice de la burguesía liberal. Y es que, con sus posiciones, contribuye a refrendar y reproducir el programa liberal de moderar el alcance de la revolución, confundiendo así la conciencia de las masas, en la cual reside la fuerza real del proletariado<sup>27</sup>. Esto tendrá diversas plasmaciones a lo largo de la Revolución Rusa (por ejemplo, defensa de los gabinetes kadetes en las sucesivas Dumas), pero la extensión del artículo nos impide ahondar en ellas.

### ***3. El gobierno provisional revolucionario y la insurrección***

Introducimos ahora la segunda arista de la discordia entre bolchevismo y menchevismo. Como señalábamos más arriba, la alianza obrero-campesina debía cristalizar para los bolcheviques en una dictadura democrático revolucionaria del proletariado y el campesinado. Esto implicaba que la futura Asamblea Constituyente fuese convocada por un gobierno provisional revolucionario apoyado en la fuerza de las masas obreras y campesinas armadas y cuyo mandato le fuese otorgado por una insurrección exitosa de las masas. Exploremos estas problemáticas.

---

<sup>26</sup> Lenin, Vladimir, "Actitud hacia los partidos burgueses", en *Obras Completas*, 15, P.398.

<sup>27</sup> Lenin, "Prólogo a la traducción al ruso del folleto de W.Liebkecht", P.226.



### **3.1. La correlación de clases durante la Revolución (1905)**

Lenin justifica la necesidad de un gobierno provisional apelando a las garantías de convocatoria de la Asamblea Constituyente (libertad de agitación, de prensa, transparencia, neutralización de la contrarrevolución). Es decir, comprende que semejante institución no puede ser convocada por otro órgano que no sea el pueblo revolucionario que ha arrebatado el poder al zarismo, pues de lo contrario se corre el riesgo de que dicha Asamblea no sea más que un juguete de la autocracia para preservar sus prerrogativas. El bolchevismo, además, aprueba en su III Congreso (abril de 1905)<sup>28</sup> la participación de la socialdemocracia en este gobierno revolucionario en aras de asegurar los intereses tanto del proletariado como de la revolución democrática en marcha. Gracias a esta concurrencia, se cercioraría de que dicho gobierno no se desvía, hasta la constitución de la Asamblea Constituyente, ni un solo milímetro del programa mínimo de la revolución (jornada de 8h, supresión de la servidumbre, República democrática).

El menchevismo se opone a dicha participación. Apelando a la Resolución del Congreso de Stuttgart de la II Internacional contra la colaboración en gobiernos burgueses, apuesta exclusivamente por la presión “desde abajo”, rechazando la presión “desde arriba”. El razonamiento menchevique es expuesto en *Iskra* por el execonomista Martinov: de entrar la socialdemocracia en el gobierno provisional, tendrá el poder en sus manos, por lo que se verá obligada a aplicar su programa máximo, a hacer la revolución socialista; en el momento actual esto significará cubrirse de oprobio y hacer el juego a la reacción<sup>29</sup>.

La base ideológica del razonamiento menchevique es la misma que la del razonamiento trotskista, pero con conclusiones invertidas. Si para los primeros la participación socialdemócrata implicaría traicionar los intereses del proletariado, para el partidario de la revolución permanente, su participación demandaría un gobierno obrero apoyado por el proletariado internacional<sup>30</sup>, que condujese hacia el socialismo<sup>31</sup>, saltándose la etapa democrático-burguesa y aislándose del campesinado (gobierno obrero). Pero ambos comparten la misma idea fatalista sobre la necesidad de emprender la revolución socialista como resultado inevitable de la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional: los primeros la rechazan para ceder la iniciativa de la

<sup>28</sup> Ver Lenin, Vladimir, “III Congreso del POSDR”, en *Obras Completas*, 10, P.132.

<sup>29</sup> Ver Lenin, Vladimir, “La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado”, en *Obras Completas*, 10, P.25.

<sup>30</sup> Ver Trotski en Gorin, Pável, *La Revolución Rusa de 1905*, España: Ediciones Mnemosyne, 2023, P.25.

<sup>31</sup> Ver Trotski en Cliff, Tony, *La construcción del Partido 1893-1914*, Madrid: El Viejo Topo, 2010, P.235.

revolución a la burguesía liberal<sup>32</sup>, a la que temen ahuyentar (pues, según ellos, disminuiría el alcance de la revolución) con una participación socialdemócrata en el gobierno; el segundo reniega del apoyo de la burguesía y del campesinado para avanzar hacia el socialismo. Ambos le atribuyen el mismo instinto determinista al proletariado, que solo podría llevar a cabo la revolución proletaria.

Esta matriz común quedó evidenciada en el giro menchevique hacia las posturas trotskistas en el periodo de octubre a diciembre de 1905. La incomparecencia de la burguesía empujó a los mencheviques a los brazos del trotskismo y, según Martov<sup>33</sup>, el menchevismo llegó casi a compartir la opinión de Trotski de que la revolución conduciría a la instauración de un gobierno exclusivamente obrero.

Lenin rechaza la raíz de la argumentación menchevique-trotskista, señalando que los intereses del proletariado en la revolución democrática son precisamente los expuestos en el programa mínimo de la socialdemocracia<sup>34</sup> y que el programa máximo no está a la orden del día, que las contradicciones entre las clases sociales no se han desplegado todavía lo suficiente como para que el proletariado exija el cumplimiento de tareas socialistas. Entonces, según el planteamiento leniniano, la socialdemocracia no se cubrirá de “oprobio” por participar en el gobierno provisional, no engañará ni traicionará a nadie, sino que será el genuino portavoz de las aspiraciones del proletariado revolucionario. Y, sin embargo, de no participar, permitirá que la batuta de las transformaciones sociopolíticas que el gobierno provisional debe implementar sea llevada por otras clases que no pueden ser plenamente consecuentes.

Lenin no atribuye al proletariado un interés socialista innato, que empujaría espontáneamente al Partido a una cabalgada socialista anticampesina (negándole cualquier autonomía respecto al entorno inmediato), sino que sabe que la conciencia socialista solo puede ser introducida en el proletariado desde fuera, desde la identificación y comprensión de la totalidad de las relaciones sociales. Y, precisamente, las relaciones sociales en Rusia, en ese momento histórico, impiden la emergencia (masiva) de una conciencia socialista plena<sup>35</sup>, pues los vestigios semif feudales representan un obstáculo

---

<sup>32</sup> Ver las declaraciones de Martov (citado en Lenin, Vladimir, “El “viraje a la izquierda de la burguesía” y las tareas del proletariado”, *Obras Completas. Tomo 17*, Moscú: Editorial Progreso, 1909, P.420) sobre la inevitabilidad de que la burguesía se convierta en fuerza motriz de la revolución rusa para que ésta triunfe.

<sup>33</sup> Ver Popof, N., *Historia del bolchevismo. Tomo I. Desde sus orígenes hasta la revolución de 1917*, Barcelona: Ediciones Europa-América, P.212.

<sup>34</sup> Ver Lenin, Vladimir, “El partido socialista y el revolucionarismo sin partido”, en *Obras Completas. Tomo 12*, Moscú: Editorial Progreso, 1905, P. 137.

<sup>35</sup> Ver Lenin, “Dos tácticas”, P.16.



objetivo y subjetivo para el reconocimiento de los intereses históricos del proletariado (de la revolución socialista). En este contexto social, la aprehensión de la totalidad de las relaciones sociales equivale, en esencia, al reconocimiento de la hegemonía proletaria (en la alianza obrero-campesina) para dirigir la revolución democrático-burguesa.

La organicidad atribuida al proletariado como personificación exclusiva de la revolución socialista también bebe de aquí; el menchevismo no visualiza la modificación de la correlación de clases, que “obliga” al proletariado a heredar la misión histórica que en otros países tuvo que desempeñar la burguesía. El menchevismo, incapaz de formular una táctica independiente de acuerdo con las transformaciones que la revolución ha introducido en el escenario político ruso, se ve abocado a marchar detrás de las faldas de la burguesía liberal. Donde no rige la conciencia revolucionaria, se liberan huecos para la penetración la ideología burguesa, que, a través de formas diversificadas y actualizadas, codifica las experiencias revolucionarias de lucha en los términos de su programa de clase<sup>36</sup>. El movimiento antizarista, que pasa por sucesivas etapas y fases revolucionarias, abre un abanico de posibilidades de estructuración de la experiencia de lucha, donde la burguesía liberal puede imponer su propia interpretación a través de sus “agentes” en el movimiento obrero; por eso dice Lenin que “la única esperanza de la vitalidad” del liberalismo ruso reside en la “vitalidad del oportunismo socialdemócrata ruso”<sup>37</sup>.

### **3.2. La insurrección**

Ya hemos señalado en varias ocasiones que la revolución introdujo un trastocamiento del panorama político ruso. El salto a una nueva fase puso a la orden del día nuevas tareas y, con ello, formas de lucha cualitativamente distintas:

En los diversos momentos de evolución económica, según sean las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., pasan a primer plano distintas formas de lucha que se hacen preponderantes y, en relación con ello, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Intentar admitir o rechazar el método concreto de lucha sin examinar detenidamente la situación concreta del movimiento de que se trate, en el grado de desarrollo que haya alcanzado, significa abandonar por completo el terreno del marxismo.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Para profundizar en esta cuestión ver Shandro, Op.cit., Pp.137-138.

<sup>37</sup> Lenin, Vladimir, “Un liberal obsequioso”, en *Obras Completas*, 9, P.72.

<sup>38</sup> Lenin, Vladimir, “La guerra de guerrillas”, en *Obras Completas*, 14, P.2.

Al mismo tiempo, las propias consignas inmediatas debían mutar, actualizarse, enriquecerse al calor de la revolución, aunque, por supuesto, en función de los principios programáticos marxistas y de las etapas anteriores del movimiento revolucionario<sup>39</sup>.

En consecuencia, la socialdemocracia rusa debía determinar cuáles debían ser las consignas y formas de lucha principales, sobre las que girase el centro de gravedad de la actividad política proletaria. De lo contrario, quedaría rezagada respecto de una apreciación fiel y precisa de la totalidad social, no captaría todos los matices de la realidad rusa y las premisas para su transformación. Ya hemos podido visualizar cómo una de las características más notables del seguidismo y del oportunismo consiste en sustituir las tareas superiores, más amplias, que cada fase del movimiento revolucionario pone sobre la mesa en un determinado momento, por tareas más básicas y parciales, de orden secundario, que no concentran la resolución de los problemas políticos principales de una época (que no pueden aferrarse al eslabón más débil). En 1905, en un contexto de efervescencia revolucionaria, el menchevismo desplazará a un segundo plano la insurrección y el armamento de los obreros, mientras que enfatizará la organización sindical y otras labores cotidianas del Partido; Lenin calificará esta actitud de “una nueva variante de la política seguidista”<sup>40</sup>.

El bolchevismo no presentó la consigna de insurrección hasta 1905. En aquel entonces detectó que las condiciones de la revolución habían madurado lo suficiente como para pregonarla: Rusia experimentaba una gravísima crisis política (especialmente acentuada por la caída de Port-Arthur en la guerra ruso-japonesa) donde el zarismo empezaba a tambalearse ante la excitación revolucionaria de las masas, que ya no lo reconocían como autoridad legítima y protagonizaban enfrentamientos armados contra él. Las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución estaban entonces muy avanzadas.

En la nueva tesitura la única consigna de vanguardia para habilitar un nuevo paso del movimiento revolucionario era la de insurrección. Para el bolchevismo la insurrección representaba la “suma y coronación de todo el movimiento obrero en su conjunto”<sup>41</sup>, era la consigna que concentraba el conjunto de las tareas de la Revolución Rusa, el medio para derrocar al zarismo y sustituirlo por un gobierno provisional revolucionario. Claro está, esto significaba prepararla, organizarla en su aspecto técnico y militar y apoyarse sobre las propias masas para llevar a cabo estas tareas. Rebajar el alcance de estas labores

<sup>39</sup> Lenin, Vladimir, “La disolución de la Duma y las tareas del proletariado”, en *Obras Completas. Tomo 13*, Moscú: Editorial Progreso, 1906, P.335.

<sup>40</sup> Lenin, Vladimir, “El culpable acusa al inocente”, en *Obras Completas, 10*, P.45.

<sup>41</sup> Lenin, Vladimir, “Carta a S.I. Gusev del 13 de mayo de 1905”, en *Obras Completas. Tomo 47*, Moscú: Editorial Progreso, 1905, P.100.



revolucionarias en estos momentos implicaría empujar al movimiento hacia atrás en lugar de hacerlo progresar. Pues bien, en la línea del liberalismo burgués<sup>42</sup>, el menchevismo acentuó la importancia de preparar las condiciones psicológicas y sociales para la transformación social. Así, retrocedió hacia estadios del movimiento ya alcanzados, cuando de lo que se trataba era de planificar la insurrección, de armar a los obreros, y no simplemente de agitar en favor de ella<sup>43</sup>.

Y es que la omisión del aspecto técnico-militar traía aparejado que el contenido revolucionario no pudiese expresarse plenamente, que no abarcase el conjunto de la problemática de la insurrección armada. Así, se dejaban flecos sueltos que impedían que el proletariado pudiese actuar como vanguardia que se ha elevado hasta la comprensión de la totalidad de las tareas “de época” y se abría la puerta a la influencia negativa de otras clases<sup>44</sup>: “no comprenden que cuanto mayor sea el ahínco con que nos esforcemos por tomar en nuestras manos la dirección de la insurrección, mayor será nuestra participación en esta obra, y que cuanto mayor sea esa participación, menor será la influencia de la democracia antiproletaria o no proletaria”<sup>45</sup>.

Más adelante, a lo largo de todo el periplo revolucionario, el menchevismo tenderá a adular la consigna de insurrección. Así, por ejemplo, además de subestimar su significado, retractándose de su actividad práctica en el periodo de octubre a diciembre de 1905<sup>46</sup>, tras la disolución de la I Duma en junio de 1906 el menchevismo fue incapaz de enarbolar la consigna de insurrección en todo su esplendor. Los mencheviques interpusieron la consigna de la de la defensa de la Duma como órgano de convocatoria de la Asamblea Constituyente, que vaciaba completamente de contenido a la insurrección, adaptándola a las necesidades de la burguesía liberal, que temblaba ante la perspectiva de que el pueblo derrocara al zarismo mediante una sublevación popular. Esto último ilustra a la perfección la diferencia esencial entre la concepción bolchevique de las reformas políticas y la concepción menchevique de las mismas:

Toda reforma lo es realmente (a diferencia de una medida reaccionaria y conservadora) por cuanto significa un determinado paso, una "etapa" hacia algo mejor. Pero toda reforma tiene en la sociedad capitalista un doble carácter. Es una concesión que las clases dirigentes hacen para contener, debilitar o difuminar la lucha revolucionaria, para

---

<sup>42</sup> Ver la similitud entre la concepción menchevique y las declaraciones de Struve en Lenin, “Dos tácticas”, P.60.

<sup>43</sup> *Ibid.*, P.63.

<sup>44</sup> Ver Shandro, Op.cit., P.204.

<sup>45</sup> Lenin, Vladimir, “¿Debemos organizar la revolución?”, en *Obras Completas*, 9, P. 280.

<sup>46</sup> Ver las declaraciones de Plejanov en Lenin, Vladimir, “La situación actual de Rusia y la táctica del Partido Obrero”, en *Obras Completas*, 12, Pp. 178-179.

dispersar la fuerza y la energía de las clases revolucionarias, para nublar su conciencia, etc. En consecuencia, y sin dejar en modo alguno de utilizar las reformas para desarrollar la lucha revolucionaria de clases ("nosotros aceptamos también el pago por partes", decía Federico Engels), la socialdemocracia revolucionaria en ningún caso "hará suyas" las ambiguas consignas reformistas burguesas. Actuar así equivale a actuar exactamente como Bernstein (...) El único sostén firme de las reformas, la única garantía seria de que no sean ficticias, de que puedan ser aprovechadas en beneficio del pueblo, es la lucha revolucionaria independiente del proletariado, que no rebaja sus consignas<sup>47</sup>.

Por tanto, para el bolchevismo, el proletariado solo puede marchar bajo la bandera de sus consignas íntegras (expuestas en el programa mínimo de la socialdemocracia de 1903), cuyo aterrizaje concreto en esta convulsa época se traducía en la defensa acérrima y preparación de la insurrección armada de masas. Todo lo que fuera remplazar este lema por reivindicaciones de reforma (entre ellas, la defensa de la Duma) implicaría transmitir al pueblo una falsa solución a sus problemas, oscureciendo su conciencia revolucionaria y arrastrándole hacia programas de lucha que solo satisfacen los anhelos pactistas de la burguesía liberal. Vemos, pues, como reaparece permanentemente en los debates entre mencheviques y bolcheviques el viejo cisma, característico de la época del economismo y de la Campaña de los *Zemstvos* sobre el papel que debe desempeñar el Partido en el movimiento de masas: 1) Como depositario de las tareas revolucionarias del proletariado, extraídas del conjunto del movimiento histórico y determinadas, en su concreción, por el análisis concreto de la situación concreta o; 2) Como plataforma de estiramiento de las reivindicaciones parciales que no atienden a la totalidad de las tareas que debe acometer el proletariado en un contexto determinado.

Recapitulando, en el asunto de la insurrección se volvió a poner de manifiesto la diferencia entre el contenido principalmente pedagógico de la actividad menchevique<sup>48</sup> y los requerimientos de la actividad política. Por supuesto, el bolchevismo no renuncia jamás al trabajo constante y permanente en sindicatos y otras organizaciones sociales y a la formación mediante la agitación de esas condiciones psicológicas para la revolución. Pero no basta con una educación en abstracto, sino que dicha educación solo puede realizarse a través de la acción, concretamente, de la acción política revolucionaria, de la lucha armada contra el zarismo<sup>49</sup>, pues las formas inferiores de lucha no pueden (tanto la

---

<sup>47</sup> Lenin, Vladimir, "Cómo no deben escribirse las resoluciones", en *Obras Completas*, 15, Pp.114-115.

<sup>48</sup> Sobre esta cuestión, ver Lenin, Vladimir, "Confusión entre política y pedagogía", en *Obras Completas*, 10, Pp.370-373.

<sup>49</sup> Por eso señala Lenin que, sin relegar la enseñanza del marxismo, "en tiempos de guerra es preciso instruir a los reclutas directamente en las acciones militares" ("Nuevas tareas y nuevas fuerzas", en *Obras Completas*, 9, P.314).



agitación como la lucha sindical), por sí mismas, elevar al proletariado a su misión histórica:

La burguesía quiere constreñir al proletariado al solo movimiento sindical y, de esta manera, "eclipsar en su conciencia la idea de la revolución de todo el pueblo ruso con la idea de la lucha de clases" (...) Por eso no debes encerrarte en el marco de la lucha de clase concebido con estrechez, sobre todo en el sentido del movimiento sindical, sino, por el contrario, tratar de ampliar el marco y el contenido de tu lucha de clase hasta abarcar con él no sólo todas las tareas de la actual revolución democrática del pueblo ruso, sino también las tareas de la revolución socialista que ha de seguir. Por eso, sin desentenderse del movimiento sindical y sin dejar de aprovechar hasta el más pequeño resquicio de legalidad, en la época de la revolución debes colocar en primer plano las tareas de la insurrección armada y de formar un ejército revolucionario y un gobierno revolucionario como únicos caminos hacia la victoria completa del pueblo sobre el zarismo, hacia la conquista de la república democrática y de la verdadera libertad política.<sup>50</sup>

Frente al menchevismo, que exhorta simplemente a reforzar cuantitativamente las labores a las que los comités socialdemócratas consagraban la mayor parte de su actividad<sup>51</sup>, el III Congreso del POSDR<sup>52</sup> propone medidas para afrontar tareas cualitativamente superiores (al tiempo que preservaba estas viejas formas): preparar la huelga política de masas, organizar grupos especiales para obtener y distribuir armas, trazar un plan para la insurrección...

## **4. Los soviets**

### **4.1. El origen de los soviets: Ausencia de sindicatos y debilidad política del POSDR**

Dos factores principales explican el surgimiento de los Soviets en octubre de 1905.

El primero de ellos es la ausencia de organizaciones sindicales consolidadas en Rusia. A pesar de la proliferación progresiva de sindicatos en Rusia a lo largo de 1905, la represión zarista dificultaba el afianzamiento de este tipo de instituciones, empujando a la clandestinidad a organismos que, por su propia naturaleza, deben ser lo más abiertos posible. Nos encontramos, por tanto, que, en 1905, la lucha económica del proletariado no está encuadrada en estructuras sólidas sindicales. En ausencia de uniones de profesionales que pudiesen entablar negociaciones entre las diferentes fábricas o ramas de trabajo, la

<sup>50</sup> Lenin, "Dos tácticas", Pp.117-118.

<sup>51</sup> Ver *Ibíd.*, P.101.

<sup>52</sup> Lenin, "III Congreso del POSDR", p.120.

dirección de la lucha económica, en un contexto de efervescencia de masas, tendió a adoptar la forma de asociación obrera general, sin distinción por sectores<sup>53</sup>. En este aspecto, el Soviet fue el gran sindicato del proletariado.

El segundo factor reside en la debilidad de la socialdemocracia rusa, que abre un espacio para la emergencia de organizaciones apartidistas que dirijan la lucha política del proletariado. Nos detendremos más tiempo en esta cuestión.

El factor explicativo fundamental de la debilidad del POSDR consiste en su incapacidad para encuadrar el movimiento revolucionario de masas ruso, que, atravesado por la vertiente democrática, desborda sistemáticamente a la socialdemocracia, que suele rezagarse respecto a sus avances<sup>54</sup>. Efectivamente, la sociedad burguesa imprime una inquietud y dinamismo general de masas, engendra un movimiento imparabile frente a los estrechos marcos medievales que las constriñen. No es hasta la formación del Estado burgués y la consolidación del modo de producción capitalista que la actividad “anárquica” de las masas puede ser encuadrada dentro las lógicas burguesas como una revolución objetivada, que no desborda ya los límites del orden de cosas existente. Pero, mientras persista una disonancia entre la estructura y la superestructura, así como reductos del viejo mundo, las masas (especialmente, las obreras y campesinas) serán virtualmente revolucionarias. La socialdemocracia adolecerá de grandes dificultades para poder integrar este movimiento social espontáneamente disolvente en sus correas de transmisión ideológico, político y organizativas.

Pero, además, hay dos elementos más que explican las limitaciones del POSDR. Por un lado, las exigencias de clandestinidad retrasaban el avance de la socialdemocracia entre el proletariado. Por otro lado, la crisis fraccional de la socialdemocracia tras el II Congreso tuvo un impacto negativo en la proyección hacia fuera del Partido.

Así pues, la socialdemocracia se planta en enero de 1905 en un estado bastante lamentable<sup>55</sup>, sin un enlace estrecho entre las organizaciones socialdemócratas y las amplias masas obreras. En general, a lo largo de todo 1905 la vanguardia bolchevique es rebasada por la acción espontánea de las masas, por lo que no puede ejercer la dirección política del movimiento hasta el punto que hubiese deseado.

---

<sup>53</sup> Ver Anweiler, Oskar, *Los Soviets en Rusia 1905-1921*, Madrid: Zero, 1975, Pp.58-59.

<sup>54</sup> Lenin (“Qué hacer”, P.103) reconoce, ya desde hace tiempo, ese retraso con respecto al movimiento espontáneo y la necesidad de armonizarse con él.

<sup>55</sup> Ver Woods, Alan, *Bolshevism: the Road to Revolution*, Londres: Wellred Books, 2017, Pp.185-186.



La política de “apertura del Partido” (que nos servirá para comprender la actitud bolchevique ante los Soviets) es, en parte, un intento para hacer frente a este desbordamiento general; más bien, son un reconocimiento implícito de la imposibilidad de la socialdemocracia para absorber tal y como le gustaría a todo el movimiento de masas, por lo que se obligada a rebajar las exigencias de la construcción partidaria en aras de garantizarse unos mínimos de dirección política en la revolución democrática.

La política de “apertura del Partido” simplifica los requisitos partidarios. Así, ya desde inicios de 1905, y especialmente en noviembre de 1905 (la libertad de hecho de la que disfrutaban las masas en este periodo las despierta masivamente a la vida sociopolítica), el bolchevismo aplica una estrategia de puertas abiertas que consiste en facilitar el ascenso de los obreros de base a los comités del Partido intermedios<sup>56</sup> y en ampliar masivamente la composición de estos últimos, en conceder derechos de redacción y edición de volantes a todos los subcomités, en crear de todo tipo de organizaciones y grupos (más abiertos y menos clandestinos que anteriormente) del Partido que integren a nuevas masas, en entablar relaciones con todo tipo de círculos para integrarlos en el Partido<sup>57</sup>, etc.<sup>58</sup>.

Ahora bien, esto tiene como condición indispensable, para evitar la posible disolución del Partido en la masa, la preexistencia de un Partido revolucionario, disciplinado, con un programa y normas tácticas establecidas<sup>59</sup>, forjado durante más de 10 años en una lucha ideológica sin parangón... Además, se aplica en un contexto muy concreto de ascenso incontenible de la revolución democrática; esta política bolchevique no puede trasplantarse a cualquier momento histórico.

La táctica de “proyección masiva hacia fuera” persigue el mismo objetivo (no verse desbordado por el movimiento, lograr acompañarse con él), pero sin exigir la incorporación al Partido (ya sea porque no quieren o no pueden), sin relaciones orgánicas y programáticas: es decir, se trata de ayudar a todo tipo de organizaciones y círculos ajenos

---

<sup>56</sup> “El único criterio válido para admitir a los obreros en un comité debe ser su grado de influencia entre las masas. Todos los líderes obreros que hayan estado en nuestros círculos deben convertirse en miembros de nuestros comités” (Intervención de Postolovskii en el III Congreso, citado en Schwarz, Op.cit., P.219).

<sup>57</sup> “[Nuestros comités locales] deberán confirmar como integrantes del Partido al mayor número de organizaciones, procurando no caer, al hacerlo, en innecesarias demoras ni en pedantería” (Lenin, Vladimir, “El tercer congreso”, en *Obras Completas*, 10, P.223).

<sup>58</sup> Ver las declaraciones de Lenin al respecto en: “Carta a A.A. Bogdanov y S.I. Gusev”, en *Obras Completas*, 9, P.254; “Nuevas tareas y nuevas fuerzas”, P.316; “Sobre la reorganización del Partido”, en *Obras Completas*, 12, P.89.

<sup>59</sup> Lenin, Vladimir, “Sobre la reorganización del Partido”, P.85.

al Partido, de influir sobre ellos por todas las vías posibles, así como de crear círculos y organizaciones adheridas a él (sin que pertenezcan al POSDR)<sup>60</sup>.

Estas políticas tienen éxito en cierta medida: el ritmo de crecimiento de los integrantes del Partido es exponencial en 1905 y 1906<sup>61</sup>. Además, su influencia se expande más allá de los confines del Partido, abarcando a organizaciones vinculadas al Partido (grupos cercanos al POSDR) y a masas ajenas al mismo, pero que aplican sus ideas generales. La socialdemocracia se convierte en un partido obrero de masas por primera vez en la historia.

Ahora bien, como veníamos apuntando, esto no es suficiente; el grado de desarrollo del movimiento revolucionario ruso es superior a la capacidad de la socialdemocracia para acompañarse con él. La iniciativa revolucionaria de las masas no cabe en los marcos de la socialdemocracia. El surgimiento de los Soviets se enmarca en esta dinámica, pero con una serie de características especiales que producen disensiones en el seno del bolchevismo. Pero, antes de esto, esbozemos brevemente el propio surgimiento material de los Soviets.

A principios de octubre, tiene lugar en Rusia una huelga general política, forma de lucha que constituía más de la mitad de las huelgas desde el verano de 1905<sup>62</sup>. A falta de un órgano para coordinar una huelga que afectaría a todas las industrias, el comité menchevique de San Petersburgo llama a la elección de diputados<sup>63</sup>, dinámica habitual en cada fábrica cuando estallaba un conflicto (e incluso promovida en alguna ocasión por el propio zarismo, como es el caso de la Comisión Shildlovski de febrero de 1905). Los diputados obreros elegidos en las fábricas formarían el Soviet de diputados obreros de San Petersburgo, que en su primer llamamiento se proclamó como comité encargado de garantizar la intervención unificada del proletariado en la huelga general política e intérprete de las necesidades de los obreros<sup>64</sup>. En el contexto revolucionario ruso, esto significaba que el Soviet se erigía como portavoz de las luchas económicas (contra los patronos) y políticas (contra el zarismo<sup>65</sup>) de los obreros<sup>66</sup>, desafiando directamente las leyes del zarismo. El combate revolucionario de las masas durante estos 3 meses, cuya

---

<sup>60</sup> Una síntesis parcial de ambas estrategias está condensada en Lenin, "Nuevas tareas y nuevas fuerzas", P.317.

<sup>61</sup> Para consultar estadísticas sobre la evolución del número de militantes del POSDR, ver Lane, David, *The Roots of Russian Communism: a Social and Historical Study of Russian Social-Democracy (1898-1907)*, Londres: Martin Robertson & Company Ltd., 1976, P.13

<sup>62</sup> Woods, Op.cit., p.220.

<sup>63</sup> Anweiler, Op.cit., Pp.52-53; Cliff, Op.cit., P.189.

<sup>64</sup> Ver el primer llamamiento del Soviet en Gorin, Op.cit., Pp.57-58.

<sup>65</sup> El 18 de octubre el Soviet apela al proletariado a luchar por una Asamblea Constituyente, por la formación de una milicia popular, por la amnistía de los presos políticos... (*Ibid.*, P.62).

<sup>66</sup> Anweiler, Op.cit., P.62.



primera embestida fue la huelga política general de Octubre, desorganizó hasta tal punto al zarismo, que el Soviet comenzó a usurpar ciertas atribuciones estatales, inaugurando una especie de doble poder<sup>67</sup>. Su prestigio arrastró a numerosos comités de huelga formados por intelectuales, así como a agrupaciones de funcionarios y empleados subalternos, unificando así las fuerzas revolucionarias en la ciudad; no obstante, apenas logró expandir su influencia al campo, lo que fue determinante para su fracaso y, en general, para la derrota de la Revolución Rusa de 1905. La agudización de las contradicciones en Rusia y la influencia socialdemócrata (sobre todo, bolchevique), impulsaron, además, a los Soviets hacia la insurrección en algunos lugares. Así pues, los Soviets fueron órganos de dirección de la lucha (económica y política) del proletariado revolucionario ruso, que arrastraron a otras capas y que, debido al clima revolucionario, asumieron otras determinaciones, es decir, devinieron en órganos de poder e incluso órganos de insurrección.

#### **4.2. La actitud bolchevique hacia los soviets y la perspectiva de Lenin**

Tras la finalización de la huelga a finales de octubre, los bolcheviques realizan un balance de la experiencia del Soviet y proponen lo siguiente: 1) En el caso de que el Soviet pretenda convertirse en líder del proletariado, plantarle un ultimátum para que acepte el programa político del POSDR y le reconozca como su dirigente efectivo<sup>68</sup> como vía para garantizarse que este organismo operará con un espíritu socialdemócrata. El Soviet la rechazó al instante; 2) Gvozdev, según Schwarz, representante de la visión dominante dentro del bolchevismo, afirma que, en caso de que vuelva a emerger una acción como la huelga política de Octubre, de no ser capaz el Partido (actuando más abiertamente) de organizar al movimiento sindical bajo el liderazgo de un Soviet obrero que se haya sumado a sus filas, los bolcheviques tratarían reducir el alcance del Soviet exclusivamente al de un comité de huelga u organización sindical<sup>69</sup>, participando en él. De esta manera, pretendían evitar la emergencia de un actor que compitiese con la socialdemocracia por la dirección de la lucha política del proletariado<sup>70</sup>.

Esta tesis es coherente con el marco teórico bolchevique de la “apertura del Partido” y la “proyección masiva hacia fuera”. El Partido no está siendo capaz de absorber todo el movimiento que surge a su alrededor, es desbordado por el movimiento de masas, por lo que es lógico que surjan este tipo de organizaciones apartidistas. Para evitarlo,

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, P.65.

<sup>68</sup> Ver Schwarz, *Op.cit.*, Pp.183-184.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, pp.186-188.

<sup>70</sup> Popof, *Op.cit.*, P.201.

abriremos las puertas del Partido, pero, si no lo logramos, intentaremos influir sobre dichas organizaciones para atraerlas a la órbita de la política socialdemócrata. También era lógico, desde las coordenadas bolcheviques, combatir todo intento de suplantar al Partido como depositario y portavoz de la lucha política revolucionaria, de las tareas superiores de la revolución en Rusia, por una organización amorfa.

Al igual que sus camaradas, Lenin no acepta ningún tipo de dualismo en la dirección política general de la Revolución Rusa, pero percibe un nuevo “término” que los Soviets introducen en la “ecuación” y que el resto de bolcheviques no captan al instante.

Bajo el manto del “parlamento obrero” o del “autogobierno revolucionario”, de tinte menchevique (como ahora veremos), el Soviet se revela en realidad como una institución política transitoria que agrupa a las clases revolucionarias para un fin específico, que el Partido por sí mismo no puede satisfacer<sup>71</sup>: en ese contexto revolucionario (donde, según Lenin, la insurrección había alcanzado ya cierta proporción), se erige como germen del gobierno revolucionario provisional<sup>72</sup>, como centro político dirigente revolucionario<sup>73</sup>. El Soviet era, embrionariamente, aunque debía desarrollarse y expandirse todavía más, la cristalización de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa en forma de dictadura democrático revolucionaria del proletariado y la pequeña burguesía. Debía ser, por su naturaleza, una organización apartidista, una alianza de clases (de partidos, uniones, comités, sindicatos...), que no podía someterse a un partido en exclusiva. Por tanto, para la dirección, en ese momento concreto, de la lucha política, serían necesarios tanto el Soviet como el Partido. El Partido debía presionar sobre él para orientarle en el espíritu de la lucha revolucionaria consecuente y salvaguardar los intereses de la revolución democrática y del proletariado revolucionario; eran la firmeza y la solidez del Partido lo único que podían neutralizar los inevitables males que aquejaban a los Soviets como instituciones amorfas y transitorias. En definitiva, Lenin

---

<sup>71</sup> El Soviet es “un poder abierto a todos, que actúa a la vista de las masas, accesible a las masas, emanado directamente de las masas, órgano directo e inmediato de las masas populares y ejecutor de su voluntad” (Lenin, Vladimir, “La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido Obrero”, en *Obras Completas*, 12, P.323). El Partido jamás puede ser tan amplio como la propia clase, porque su independencia le impide disolverse en ella, precisamente para ser capaz de guiarla. Es por eso que debe establecer fronteras variables entre ambos que le impiden aplicar semejante democratismo. Además, el Partido no podía admitir en su seno instituciones que representasen alianzas entre diversas clases sociales; él era la premisa para el establecimiento de esas mismas alianzas.

<sup>72</sup> Es decir, los Soviets son órganos embrionarios de poder, lo que para Lenin significa: formados por la iniciativa revolucionaria del pueblo sin atender a las leyes y normas del zarismo y que ejercen efectivamente el poder en un espacio determinado al deponer a las autoridades, incautar imprentas, exhortar a no pagar impuestos, detener a funcionarios... (*Ibid.*, P.322).

<sup>73</sup> La perspectiva general de Lenin está expuesta en el artículo (no publicado) de noviembre de 1905, “Nuestras tareas y el Soviet de Diputados Obreros”, en *Obras Completas*, 12, Pp.59-70



compartía la opinión bolchevique de que el Soviet debía servir para fines concretos<sup>74</sup>, solo que concebía dichos fines de forma mucho más amplia (órgano del gobierno provisional y órgano de la insurrección).

### **4.3. La autoadministración menchevique**

En agosto de 1905, coincidiendo con las elecciones a la Duma de Bulygin, que los bolcheviques habían boicoteado, los mencheviques lanzan la consigna de la “autoadministración revolucionaria”, que consistía en la participación en las elecciones a la Duma con el fin de que los compromisarios elegidos se erigiesen como un órgano revolucionario de autogestión en vez de acceder a la Duma zarista.

Fuera del medioambiente insurreccional, esos llamamientos a la “autoadministración” eran peligrosos porque desviaban al proletariado de la verdadera lucha que sentara las premisas para que esa autoadministración pudiese ser efectiva: la creación de estos organismos exigía profundizar en la preparación de la insurrección a través de huelgas, manifestaciones, motines<sup>75</sup>... y no mediante las elecciones. El menchevismo pretendía suplantar la necesidad de organizar la insurrección o tomar la iniciativa de organizarla por construir una especie de parlamento obrero que educase a éstos en la gestión de sus propios asuntos. Se trataba de una suerte de pedagogía revolucionaria<sup>76</sup> desvinculada de las tareas superiores de la revolución. Una variedad de esta tesis fue la del “congreso obrero” (cuyo promotor fue Axelrod), que pretendía diluir al POSDR en una organización obrera apartidista donde el proletariado aparentemente se gobernase a sí mismo sin la tutela de los intelectuales. Así, detrás de la “autoadministración” sobrevolaba la sombra de crear una institución obrera no socialdemócrata, un movimiento obrero burgués, sueño húmedo de cualquier liberal. No en vano la consigna de “autoadministración revolucionaria” guardaba un sospechoso parecido con el llamamiento de la burguesía liberal a unas elecciones, que pretendía hacer pasar por populares, con el fin de que el zarismo, sin insurrección, reconociera a la institución emanada de ellas como legítima “representación del pueblo”<sup>77</sup>. En definitiva, esta estrategia sobre la “autoadministración” encerraba todos los ingredientes del

<sup>74</sup> Lenin, Vladimir, “Socialismo y anarquismo”, en *Obras Completas*, 12, P.132.

<sup>75</sup> Ver Lenin: “El boicot a la Duma de Buliguin y la insurrección” en *Obras Completas*, 11, Pp.181-182; “¿Debemos boicotear la Duma de Estado?”, en *Obras Completas*, 12, P.162; “La última palabra de la táctica iskrista”, en *Obras Completas*, 11, P.380.

<sup>76</sup> Ver Shandro, Op.cit. Pp.243-244.

<sup>77</sup> Ver Lenin, “La última palabra de la táctica iskrista”, P.379,

oportunismo menchevique: pedagogía frente a política, olvido de las tareas superiores y sustitución por tareas inferiores, subordinación a los proyectos de la burguesía liberal...

Por eso, en gran medida, los bolcheviques, temiendo que los mencheviques buscasen implementar su proyecto de autogestión revolucionaria, desconfiaron al principio del nacimiento de los Soviets, que habían surgido sobre la base del llamamiento menchevique a la elección de diputados obreros para un comité de huelga. Es decir, no se trataba solamente de la futura “usurpación” de las funciones políticas por parte del Soviet, sino de que veían tras la tentativa de convocar un Soviet de diputados obreros una maniobra menchevique para imponer su tesis de la autoadministración revolucionaria<sup>78</sup>, o peor, del congreso obrero<sup>79</sup>. Los bolcheviques, por su parte, defendían que la autogestión solo podía ser el epílogo de la insurrección.

No obstante, la lucha revolucionaria de masas saltó por encima de la consigna de autogobierno, de “parlamento obrero” no directamente ligado a la lucha revolucionaria; el Soviet se articuló como órgano de la lucha directa de las masas y de embrión del gobierno provisional revolucionario. Así, en mitad de una fuerte agudización de las contradicciones, “la práctica ha demostrado que las instituciones, correcta o incorrectamente denominadas con este término [autogobierno revolucionario], se transforman en la práctica, por la fuerza de las circunstancias, en órganos de la insurrección, en embrión de un gobierno revolucionario”<sup>80</sup>. En ese instante, el autogobierno, enlazado a la acción revolucionaria directa, deviene embrión del gobierno provisional, centro político dirigente de la lucha revolucionaria del pueblo. Ahora bien, una vez que alcanzan esta fisionomía, su éxito depende del éxito de la insurrección, para la cual deben prepararse fortaleciendo la organización militar del proletariado<sup>81</sup>. Así, la consigna menchevique de autogobierno seguía albergando peligros, pues la perspectiva menchevique tendía a concebir a los Soviets más como “ayuntamientos urbanos democratizados”<sup>82</sup> que como órganos de la insurrección; las consecuencias fueron graves<sup>83</sup>.

<sup>78</sup> Ver Gorin, Op.cit., P.71. Es el caso del bolchevique Gborev; ver, Schwarz, Op.cit., P.172).

<sup>79</sup> Es el caso de la bolchevique Krivosheina; ver, Schwarz, Op.cit., P.176). Desde luego, no iba desencaminada, tal y como demuestran algunas declaraciones mencheviques tras finalizar la huelga de octubre (ver *Ibíd.*, P.179).

<sup>80</sup> Lenin, Vladimir, “La revolución rusa y las tareas del proletariado”, en *Obras Completas*, 12, P.220.

<sup>81</sup> Ver el último punto de la resolución sobre los Soviets en Lenin, Vladimir, “Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del POSDR”, en *Obras Completas*, 12, P.233.

<sup>82</sup> Stalin, Op.cit.

<sup>83</sup> De acuerdo con Gorin (ver Op.cit., Pp.101-104), el predominio menchevique en los Soviets de Bakú y Odessa fue determinante para precipitar sus vacilaciones respecto a la insurrección. Lo mismo apunta para Petesburgo (*Ibíd.*, p.114).



#### **4.4. La esencia de los soviets y la nueva estrategia insurreccional**

Fueran cuales fueran los factores que explican el nacimiento de los Soviets (ausencia de sindicatos, debilidad del POSDR), lo cierto es que su surgimiento inaugura una nueva etapa en la Revolución Rusa, genera una nueva materialidad revolucionaria que debe ser aquilatada; a esta cuestión trataré de dar respuesta en las próximas líneas.

El origen de los Soviets es una cosa; lo que devinieron es otra muy distinta. El despliegue de aquel comité de huelga, compuesto por diputados elegidos por las masas proletarias, en un contexto de ascenso semi-insurreccional de la revolución democrático-burguesa rusa, engendró algo nuevo: un órgano de poder democrático, que unifica a las masas revolucionarias, enfrentado al viejo poder y que aspira a derrocarlo mediante una insurrección. La base real de su aparición consiste, entonces, en que, antes de derribar al viejo poder, es necesario haberlo minado lo suficiente, y haber unificado a las masas en torno al nuevo poder. Las masas obreras necesitan un órgano que las agrupe en su lucha revolucionaria contra el viejo poder, no basta con las viejas organizaciones, ninguna de las cuales es suficientemente amplia por su naturaleza para reunir las en un solo haz. El viejo poder debe verse completamente desautorizado, perder por completo su capacidad para gobernar, y esto solo puede lograrse deponiendo progresivamente a sus autoridades, sustrayéndoles su poder y poniendo de relieve la capacidad del pueblo revolucionario para gobernarse a sí mismo. Es decir, alcanzado cierto grado de contradicciones revolucionarias, se revela que para que la insurrección sea posible es necesario un preludio<sup>84</sup>. La Revolución Rusa de 1905, comandada bajo la dirección del proletariado, ofrece una respuesta espontánea a esta cuestión, los Soviets: “la experiencia de fines de 1905 prueba de manera irrefutable que “el ascenso revolucionario general en el país” crea especiales “organizaciones de lucha revolucionaria del pueblo” (según la fórmula menchevique; “órganos embrionarios del nuevo poder revolucionario”, dicen los bolcheviques)”<sup>85</sup>. Pero, además, no es el único factor “intermedio”:

Las formas de lucha de la revolución rusa, comparadas con las que se registraron en las revoluciones burguesas de Europa, se distinguen por su extraordinaria diversidad (...) Los

---

<sup>84</sup> Ahora bien, la existencia de los Soviets no se traduce inmediatamente en insurrección. Para esto hay que orientarles hacia allí, no basta con confiar en que espontáneamente se dirigirán hacia tal objetivo, al igual que no se puede cifrar las esperanzas de creación de los Soviets exclusivamente en el movimiento espontáneo. Cada salto político revolucionario exige una activa intervención del Partido. El movimiento de masas no siempre puede estar a la altura (y menos de forma duradera) de los requisitos que demanda un proyecto de transformación revolucionaria omnímoda: para profundizar en este asunto, ver Shandro, Op.cit., Pp.240-241.

<sup>85</sup> Lenin, Vladimir, “El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución”, en *Obras Completas*, 17, P.387.

enemigos de nuestra revolución son poco numerosos entre el pueblo; pero, a medida que la lucha se encona, ellos se organizan más y más y cuentan con el apoyo de los sectores reaccionarios de la burguesía. Es, pues, completamente natural e inevitable que, en una época semejante, en una época de huelgas políticas de todo el pueblo, la insurrección no pueda revestir la antigua forma de actos sueltos, limitados a un lapso muy breve y a una extensión muy reducida. Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome formas más elevadas y complejas, las formas de guerra civil prolongada que abarque a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no se puede concebir de otra manera que, como una sucesión de pocas batallas grandes, separadas por treguas de relativa duración, y multitud de pequeñas escaramuzas a lo largo de estas treguas. Si eso es así — y lo es sin ningún género de dudas —, la socialdemocracia debe plantearse obligatoriamente la misión de constituir organizaciones que sean lo más idóneas posible para dirigir a las masas en esas grandes batallas y, hasta donde se pueda, en estas pequeñas escaramuzas.<sup>86</sup>

A diferencia de las insurrecciones de viejo tipo, reducidas, en lo esencial, a un acto único insurreccional donde se jugaba el todo o la nada, la Revolución Rusa revela una nueva forma de lucha militar: la guerra civil prolongada, caracterizada por choques militares y escaramuzas permanentes entre las fuerzas de la reacción, interrumpidas por grandes batallas<sup>87</sup>. Las masas están en efervescencia incesante; el viejo poder en crisis sistemática. De ahí la insistencia de Lenin en la importancia de las acciones guerrilleras, donde se curte y se educa a las masas proletarias para la insurrección<sup>88</sup>.

De cara a la tarea de la insurrección, Lenin había subrayado la importancia de su preparación mediante el armamento de los obreros, la creación de destacamentos revolucionarios y, posteriormente, de su fusión con los restos del ejército zarista que se pasasen al bando de la revolución (es decir, la creación del Ejército revolucionario). Pues bien, a partir de ahora habría que considerar que la insurrección no es posible tampoco sin dualidad de poderes y guerra de guerrillas prolongada. Lenin no rescata en este momento estas lecciones o, al menos, no las sistematiza, pero las siguientes décadas serán testigo de varias racionalizaciones de la experiencia revolucionaria que apuntan hacia estos derroteros.

---

<sup>86</sup> Lenin, “La guerra de guerrillas”, P.11.

<sup>87</sup> Para una caracterización similar, ver Lenin, Vladimir, “La crisis del menchevismo”, en *Obras Completas*, 14, Pp.159-160.

<sup>88</sup> Ver Lenin, “La situación actual de Rusia y la táctica del Partido Obrero”, P.183.



## **5. Conclusiones**

La Revolución Rusa de 1905 genera un nuevo escenario político que altera la correlación entre las clases, hasta entonces poco nítida y donde la burguesía parecía tener reservado un papel progresista. El bolchevismo se eleva a esta comprensión de la totalidad de las relaciones sociales (introduce la conciencia desde fuera), mientras que el menchevismo se aferra a los viejos dogmas; de ahí su teoría (que comparte con el trotskismo) sobre la cualidad innata del proletariado para la revolución socialista. El bolchevismo aterriza en las nuevas circunstancias, donde la burguesía se ha despojado de su carácter revolucionario, la consigna clásica de “apoyo a la oposición burguesa”: ahora se trata de entablar una alianza con el campesinado y neutralizar a la burguesía. El menchevismo ignora esta reestructuración de la arena política, sostiene su apoyo a la burguesía liberal y se somete en los hechos a su programa de clase en la mayoría de problemáticas que la revolución democrática pone a la orden del día: renuncia a participar en el gobierno revolucionario, rebaja los requisitos que impone la insurrección, sostiene la tesis de la autoadministración revolucionaria...

La base de su error consiste en su incapacidad manifiesta para llevar a cabo un análisis concreto de la situación concreta, en no captar las nuevas determinaciones que el avance del movimiento obrero, y especialmente la revolución, imprimen a la realidad rusa. En consecuencia, no es capaz de especificar en cada momento cuáles son las tareas cualitativamente superiores (eslabón más débil) que permiten al proletariado cumplir con los objetivos revolucionarios. En consecuencia, tiende a asirse a la vieja práctica cotidiana o se ve envuelta en nuevas luchas parciales (por ejemplo, ya antes de la revolución, en la Campaña de los Zemstvos) que presenta como la cumbre de la lucha proletaria, cuando apenas constituyen un fragmento de la misma. De esta manera, como corriente oportunista, sustituye las formas superiores de lucha por las formas inferiores e incluso tiende a distorsionar en las formas inferiores de lucha los objetivos revolucionarios del proletariado; es, en este sentido, una forma de economismo renovado. Por estos huecos penetra la ideología burguesa, minando el proyecto de hegemonía proletaria en la revolución democrática. Al negarle al proletariado la posibilidad de desplegarse como agente político independiente, reduce la actividad del Partido a una especie de pedagogía que consiste en educarle abstractamente, a expensas de las tareas políticas objetivas que debe satisfacer. Por el contrario, el bolchevismo enfatiza su intervención activa en la revolución democrática como líder efectivo de la misma, lo que implica prepararle para las tareas superiores, a saber, para la insurrección armada y la participación en el

gobierno provisional revolucionario como únicas garantías para el derrocamiento del zarismo.

Finalmente, unas últimas palabras sobre los Soviets. Su surgimiento inicial responde a la ausencia de sindicatos consolidados en Rusia y a la debilidad política del POSDR como líder del movimiento de masas, cuyo carácter disolvente (merced a las dinámicas propias de la revolución democrático-burguesa) desborda al Partido, incluso a pesar de su estrategia de puertas abiertas y de proyección hacia fuera. De este modo, los Soviets se configuran como órganos de la dirección de la lucha económica y política del proletariado. Es su carácter como representantes políticos del proletariado lo que más temen los bolcheviques, junto con la tesis sobre la autoadministración revolucionaria con la que los mencheviques intentan permear al Soviet. Por eso los bolcheviques tratan al principio de reducirlo a un mero órgano huelguístico o forzarle a aceptar el programa del POSDR. Pero Lenin capta un aspecto más, que le dota de una mayor flexibilidad hacia el Soviet: su emergencia en un clima revolucionario convierte a estas instituciones en embriones del gobierno provisional de las clases revolucionarias. En este sentido, acepta su carácter político coyuntural, que debe combinarse junto con la dirección política permanente del POSDR (Soviet+Partido). En cuanto a las consecuencias de la aparición de los Soviets, mi hipótesis es que la dualidad de poderes (así como la guerra civil prolongada que Lenin detecta en la Revolución Rusa, frente a las insurrecciones de viejo tipo) trastoca el ordenamiento entre los instrumentos de la revolución, convirtiendo a la insurrección en un acto final de un proceso mucho más elaborado de lo que podía parecer a principios de 1905. Pero esto excede en cierta medida al análisis la Revolución Rusa de 1905 y nos sumerge directamente en las experiencias proletarias de las siguientes décadas.



## ***Bibliografía***

- Anweiler, Oskar. *Los Soviets en Rusia 1905-1921*. Madrid: Zero, 1975.
- Baron, Samuel. *Plejanov. El padre del marxismo ruso*. Madrid: Siglo XXI, 2016.
- Bettelheim, Charles. *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo*. Madrid: Siglo XXI, 1976.
- Cliff, Tony. *La construcción del Partido 1893-1914*. Madrid: El Viejo Topo, 2010.
- Gorin, Pável. *La Revolución Rusa de 1905*. España: Ediciones Mnemosyne, 2023.
- Hill, Christopher. *La Revolución Rusa*. Barcelona: Ariel, 1983.
- Kossok, Manfred. *Las revoluciones burguesas*. Barcelona: Editorial Crítica, 1983.
- Lane, David. *The Roots of Russian Communism: a Social and Historical Study of Russian Social-Democracy (1898-1907)*. Londres: Martin Robertson & Company Ltd., 1976.
- Lenin, Vladimir. “Qué Hacer. Problemas candentes de nuestro movimiento”. En *Obras Completas. Tomo 6*. 1-203. Moscú: Editorial Progreso, 1902 [1981].
- Lenin, Vladimir. “Un liberal obsequioso”. En *Obras Completas. Tomo 9*. 71-74. Moscú: Editorial Progreso, 1904 [1982].
- Lenin, Vladimir. “La campaña de los Zemstvos y el plan de Iskra”. En *Obras Completas. Tomo 9*. 75-98. Moscú: Editorial Progreso, 1904 [1982].
- Lenin, Vladimir. “Buenas manifestaciones de los proletarios y malas argumentaciones de algunos intelectuales”. En *Obras Completas. Tomo 9*. 138-144. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. “Carta a A.A. Bogdanov y S.I. Gusev”. En *Obras Completas. Tomo 9*. 250-255. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. “¿Debemos organizar la revolución?”. En *Obras Completas. Tomo 9*. 273-283. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. “Nuevas tareas y nuevas fuerzas”. En *Obras Completas. Tomo 9*. 306-318. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].

- Lenin, Vladimir. "La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado". En *Obras Completas. Tomo 10*. 22-33. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "El culpable acusa al inocente". En *Obras Completas. Tomo 10*. 37-47. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "III Congreso del POSDR". En *Obras Completas. Tomo 10*. 95-200. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "El tercer congreso". En *Obras Completas. Tomo 10*. 220-228. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir, "Lucha revolucionaria y componendas liberales". En *Obras Completas. Tomo 10*. 265-274. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "Confusión entre política y pedagogía". En *Obras Completas. Tomo 10*. 370-373. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". En *Obras Completas. Tomo 11*. 1-138. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "El boicot a la Duma de Bulguin y la insurrección". En *Obras Completas. Tomo 11*. 174-183. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "La última palabra de la táctica iskrista". En *Obras Completas. Tomo 11*. 369-389. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "Nuestras tareas y el Soviet de Diputados Obreros". En *Obras Completas. Tomo 12*. 59-70. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "Sobre la reorganización del Partido". En *Obras Completas. Tomo 12*. 83-94. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "Socialismo y anarquismo". En *Obras Completas. Tomo 12*. 131-134. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "El partido socialista y el revolucionarismo sin partido". En *Obras Completas. Tomo 12*. 135-143. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1982].
- Lenin, Vladimir. "¿Debemos boicotear la Duma de Estado?". En *Obras Completas. Tomo 12*. 160-164. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1982].



- Lenin, Vladimir. “La situación actual de Rusia y la táctica del Partido Obrero”. En *Obras Completas. Tomo 12*. 177-184. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1982].
- Lenin, Vladimir. “La revolución rusa y las tareas del proletariado”. En *Obras Completas. Tomo 12*. 211-222. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1982].
- Lenin, Vladimir. “Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del POSDR”. En *Obras Completas. Tomo 12*. 223-240. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1982].
- Lenin, Vladimir. “La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del Partido Obrero”. En *Obras Completas, Tomo 12*. 273-358. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1982].
- Lenin, Vladimir. “La disolución de la Duma y las tareas del proletariado”. En *Obras Completas. Tomo 13*. 327-351 Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1982].
- Lenin, Vladimir. “La guerra de guerrillas”. En *Obras Completas. Tomo 14*. 1-12. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1983].
- Lenin, Vladimir. “La crisis del menchevismo”. En *Obras Completas. Tomo 14*. 154-179. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1983].
- Lenin, Vladimir. “Prólogo a la traducción al ruso del folleto de W. Liebknecht “¡Nada de compromisos...!””. En *Obras Completas. Tomo 14*. 224-231. Moscú: Editorial Progreso, 1906 [1983].
- Lenin, Vladimir. “Cómo no deben escribirse las resoluciones”. En *Obras Completas. Tomo 15*. 95-119. Moscú: Editorial Progreso, 1907 [1983].
- Lenin, Vladimir. “La plataforma táctica de los mencheviques”. En *Obras Completas. Tomo 15*. 199-215. Moscú: Editorial Progreso, 1907 [1983].
- Lenin, Vladimir. “A propósito de la revolución de toda la nación”. En *Obras Completas. Tomo 15*. 292-296. Moscú: Editorial Progreso, 1907 [1983].
- Lenin, Vladimir. “V Congreso del POSDR”. En *Obras Completas. Tomo 15*. 327-384. Moscú: Editorial Progreso, 1907 [1983].
- Lenin, Vladimir. “Actitud hacia los partidos burgueses”. En *Obras Completas. Tomo 15*. 387-403. Moscú: Editorial Progreso, 1907 [1983].

Lenin, Vladimir. “El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución”. En *Obras Completas. Tomo 17*. 381-405. Moscú: Editorial Progreso, 1907 [1983].

Lenin, Vladimir. “El “viraje a la izquierda de la burguesía” y las tareas del proletariado”. En *Obras Completas. Tomo 17*. 419-426. Moscú: Editorial Progreso, 1909 [1983].

Lenin, Vladimir. “Carta a S.I.Gusev del 13 de mayo de 1905”. En *Obras Completas. Tomo 47*. 98-103. Moscú: Editorial Progreso, 1905 [1987].

Marx, Karl. *La crítica moralizante o la moral crítica*, 1847. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/nov/11.htm>

Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR). “The Programme of the Russian Social Democratic Labour Party”. En *Marxism in Russia: Key Documents 1879-1906*. Editado por Neil Harding, 288-293. Cambridge: Cambridge University Press, 1903 [1983].

Popof, N. *Historia del bolchevismo. Tomo I. Desde sus orígenes hasta la revolución de 1917*. Barcelona: Ediciones Europa-América.

Schwarz, Solomon. *The Russian Revolution of 1905. The Workers' Movement and the Formation of Bolshevism and Menshevism*. Chicago: The University of Chicago Press, 1967.

Shandro, Alan. *Lenin and the Logic of Hegemony. Political Practice and Theory in the Class Struggle*. Leiden: Brill, 2014.

Soboul, Albert. *La revolución francesa*. Barcelona: Oikos-Tau, 1981.

Stalin, Iósif. *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*. 1939. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/per-b/index.htm>

Woods, Alan. *Bolshevism: the Road to Revolution*. Londres: Wellred Books, 2017.

